

# El futuro económico venezolano

MAXIM ROSS\*

Mi hipótesis central es que la superación de los obstáculos a un desarrollo pleno de la sociedad venezolana pasan por la resolución de dos aspectos fundamentales:

- a) La productividad
- b) La participación

## LA PRODUCTIVIDAD

Creo que no es posible superar las trabas al crecimiento económico, sin mejorar sustancialmente el nivel de eficiencia de las instituciones venezolanas, tanto públicas como privadas.

**En el terreno privado, la esencia de este mejoramiento está planteado en la elevación sustancial de la productividad en la industria, y la agricultura. Querramos o no, lo deseemos o no, si ambas no superan los niveles necesarios, como para reducir la diferencia de costo social entre producir en Venezuela y en el extranjero, el desarrollo económico no tiene salida.**

No es posible pensar hoy día en ningún modelo de crecimiento que esté basado o sesgado hacia el principio de autosuficiencia, autonomía y autosostenimiento, porque son ideas tradicionales que provienen de diferentes concepciones o interpretaciones.

a) Por un lado, se originan en las tradicionales concepciones económicas, tanto clásicas como neoclásicas, basadas en la necesidad de equilibrios intersectoriales o generales.

Entre ellas destaca la influencia de la tradicional concepción marxista, dentro de la cual el desarrollo se entiende como un proceso en el cual **todos los países tienen que producirlo todo**, desde los bienes de consumo hasta los bienes de capital. Todo ello basado en una errónea interpretación de los conocidos esquemas de la reproducción simple o ampliada.(1)

La idea de autosostenimiento y autonomía se desprende, por consecuencia, de la idea de que la soberanía y el desarrollo son sólo posibles en la medida en que el país produzca sus propios bienes de capital. En la medida que ese esquema se rompe la soberanía y el

desarrollo corren peligro.

b) Por otro lado, provienen de una errada y anacrónica interpretación del nacionalismo económico, inspirada, a su vez, en el mantenimiento acrítico de viejas ideas proteccionistas,(2) las cuales han creado todo un sistema de pensamiento que fundamenta lo que constituyó la escuela dependendista tercermundista.

Esas concepciones reunidas han entrañado una rivalidad u oposición a ultranza frente a todo lo que signifique un acercamiento al nivel de la competitividad del mercado internacional, lo cual implica, a su vez, una aceptación de un principio de eficiencia productiva, que no tiene otra referencia que la ventaja comparativa en términos dinámicos(3) medida en relación a alternativas productivas en ese mercado.(4)

c) En un mismo sentido están basadas en el enfoque "explotación" del comercio internacional, en el cual se asume que toda relación nacional con el comercio internacional es perjudicial, porque la inserción de las economías nacionales a la economía capitalista mundial, implica necesariamente "intercambio desigual"(5) y la explotación de unos países por otros. Enfoque que, a su vez, sirvió de fundamento a todo el planteamiento centro-periférico y dependista, y que sirve de fundamento principal a nuestras concepciones basadas en las ideas de "modelo agotado" o crisis de la sustitución de importaciones, etc.

Todos ellos han influido en que el planteamiento productivista sea, normal y generalmente, rechazado por la izquierda y aun por muchas instituciones nacionales e internacionales y esto se constituye en un rechazo a la "apertura al mercado internacional" y en la adopción relativa o total del enfoque de la autosuficiencia. Sin ir muy lejos, todo el desarrollo proteccionista de América Latina de los últimos 50 años representa un claro ejemplo de lo que quiero decir: los esquemas de integración económica, tales como el Grupo Andino, han mezclado estas materias al punto de no permitir el desarrollo de ninguna de ellas.

Cualquiera que sea el caso, a nuestro parecer, la elevación de la productividad de la industria y la agricultura en

Venezuela, que es el caso que nos interesa, debe constituirse en la primera prioridad del crecimiento económico, por encima de otros objetivos, como la distribución del producto y la elevación del empleo, los cuales están supeditados a aquél.(6)

No puede dejarse de anotar que, en nuestro concepto, la elevación de la productividad tiene que pasar por una consideración acerca de la tasa de ganancia. Si se dice, en términos generales, elevar la productividad, ello significa, en una estructura social como la nuestra, elevar la tasa de ganancia. Por esta razón, un criterio principista como aquél tiene que ir acompañado por una consideración acerca de los niveles de rentabilidad que se estaría dispuesto a aceptar para:

- garantizar una tasa de acumulación deseable, y
- evitar una mayor regresividad en la distribución del ingreso.

Adicionalmente, la aceptación generalizada de esta prioridad no niega la posibilidad de que se ponga el énfasis en el mejoramiento de la productividad hasta el logro de óptimos económicos en aquellas ramas o industrias concretas en las cuales Venezuela tenga ventajas naturales o creadas. Me refiero en concreto al reforzamiento de aquellas áreas donde la posesión de un recurso —hierro, minerales, hidroelectricidad— o la disponibilidad de capital financiero o de una fuerza de trabajo experimentada o muy clasificada den lugar a claras ventajas competitivas. Así mismo, **deberíamos proceder inmediatamente a evaluar esas ventajas**, en términos de las industrias que constituirían el futuro industrial de la humanidad y que constituyen los sectores de punta de los países industrializados. Me refiero a la electrónica, la genética, los metales básicos, etc.

El escoger la productividad como la más alta prioridad implica simultáneamente la adopción de una poderosa política deliberada para el fomento de la investigación y el desarrollo científico y tecnológico, la cual implica un replanteamiento de la educación y la ciencia en Venezuela.(7) En todo caso, debe decirse aquí que lo que debe revisarse es la absoluta inconexión de nuestra ciencia pura o aplicada y de nuestro sistema educativo con el desarro-

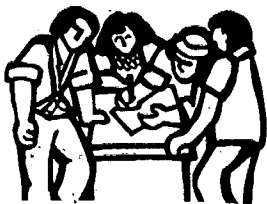
\*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la U.C.V.

llo moderno de la ciencia y la tecnología y con nuestro muy incipiente desarrollo tecnológico y productivo. El aislamiento universitario parece una clara evidencia de lo que planteo (aislamiento que se recrudeció por el temor de la comunidad universitaria de "contaminarse" con el medio ambiente capitalista).

Ahora bien, el problema de la productividad privada o, lo que es lo mismo, el de la eficiencia, no es posible superarlo sin alterar radicalmente el grado de eficiencia de las instituciones públicas venezolanas, cuestión que se presenta ya como una idea de consenso y necesidad nacional impostergable. En esencia, si no se establecen las condiciones normativas y políticas para reestructurar el aparato estatal y para-estatal venezolano, todo avance o mejoramiento de la productividad se hará cada vez más dificultoso.

No hace falta añadir aquí argumentos en favor de esta tesis; sólo quisiera indicar que el problema de la eficiencia del Estado pasa por una revisión de las políticas que le atribuyen su rol a las distintas instituciones. Me refiero, concretamente, al sistema de empresas del Estado, acusadas dogmáticamente de ineficientes, porque, si tienen pérdidas financieras, no nos damos cuenta que ello se debe a la asignación de tareas o roles que no tienen que ver con su propósito, con lo cual el problema de la ineficiencia está supeditado a una adecuada escogencia de propósitos y de políticas (sirva de ejemplo el caso SIDOR).

En lo que no parece haber ninguna duda es en lo referente al funcionamiento de lo que se da en llamar el "sistema central del Estado" (Ministerios y otras oficinas), cuya eficiencia está absolutamente puesta en duda con sólo medir su grado de eficacia social. Una simple medición de costo-beneficio o de costo-resultados nos enseñará cómo



cada bolívar gastado en cada ministerio tiene menos correspondencia con sus metas y logros.

Del análisis concreto de cada grupo de instituciones se podrá desprender la conclusión acerca de qué eliminar, qué mantener o qué descentralizar.

Ahora bien, entiendo que no son posibles, en la Venezuela de hoy, logros importantes en el campo de la eficiencia si no le incorporamos a ello un criterio adicional: la participación.

### LA PARTICIPACION

Entiendo la participación como una cuestión plenamente vinculada a nuestra idea de una ampliación y profundización de la democracia venezolana que implica el establecimiento de otra democracia, en la cual la participación se haga efectiva en todos los órdenes posibles del quehacer social venezolano.

Otra democracia significa crear las bases para que una sociedad moderna, como la nuestra, establezca otros lazos de solidaridad social, de control de su soberanía y de la explotación de sus recursos.

La Venezuela de hoy es la Venezuela de la no conexión entre los que dirigen tanto el aparato privado —porque funcionan como grupos cerrados y privilegiados de poder y control— como el aparato público —porque los dirigentes políticos tienen con la comunidad una sola conexión quinquenal: la del sufragio—.

Productividad y participación significan, en consecuencia, una ruptura

con el sistema de privilegios, causa fundamental de la incapacidad de los dirigentes políticos y los grandes empresarios para resolver los problemas más elementales de la sociedad venezolana. Participación significa, entonces, una elevación de la oportunidad para aumentar la iniciativa personal y colectiva, mediante la creación de otro (o un nuevo) sistema de instancias representativas adecuadas al estado y las necesidades de una sociedad moderna. De una sociedad que no puede darse el lujo de declarar auto-gestionables a todas las actividades productivas y de servicios, pero que pueden constituir esa idea en un principio de administración social.

Ese principio puesto en práctica significa que otras instancias representativas de la sociedad, poco desarrolladas o muy incipientes, tales como movimientos de consumidores, de vecinos, juntas comunales, asociaciones de pequeños productores, representaciones locales o regionales, etc., puede organizarse de otra manera y constituirse en grupos de presión que contrabalanceen el poder del Estado y de los grandes grupos económicos, sin necesidad de que cada venezolano tenga que ser, necesariamente, miembro de la Junta Directiva de cada empresa. Encajaría aquí, como un ejemplo, el grado en que las comunidades académicas, una vez conectadas con la industria, los servicios, etc., pueden replantear la relación educación-ciencia-tecnología y constituirse en baluartes de esas otras instancias representativas, constituyéndose, por ejemplo, en organizaciones gremiales con derecho a opinión y control sobre una determinada cantidad de materias. Elevar la productividad tiene mucho que ver con aquello de cumplir la democracia y construir el socialismo.

Pienso que el partido político que entienda estas necesidades y las capitalice será el partido de la futura Venezuela.

### NOTAS

1. Sobre todo el caso de la reproducción ampliada dentro de la cual el esquema o modelo teórico de transacciones intersectoriales se plantea como una realidad siempre necesaria. Además de la errada interpretación del significado del sector productor de bienes de capital.
2. Sobre todo de aquellas que parten de erradas interpretaciones del proteccionismo tradicional (especialmente de List), en la cual se confunde la idea del poder del sistema nacional con la idea de proteccionismo económico.
3. Este término es una innovación producida particularmente por algunos teóricos de la llamada escuela neoclásica, especialmente G. Haberler, quienes con ello superan los principios de las ventajas absolutas y comparativas, desarrolladas por A. Smith, D. Ricardo y J.S. Mill. La idea de la V.C.D. entraña la aceptación de las ideas de costo de oportunidad y costo beneficio aplicadas al comercio internacional.
4. Concepto que, obviamente, no se puede entender ingenuamente como una apertura —inmediata e indiscriminada— al mercado internacional, sin estudiar y conocer las implicaciones que tiene y la existencia de monopolios, oligopolios y, sobre todo, de las llamadas firmas transnacionales.
5. Me refiero al planteamiento de A. Enmanuel o visto del lado neoclásico de la crítica de Prebisch, conocida como deterioro de los términos de intercambio.
6. En este caso debe elaborarse un examen y una reconsideración de la relación entre estos tres aspectos, la cual a mi juicio, está impregnada de mitos y juicios de valor. Ellos han establecido una indebida jerarquización: primero, el empleo; segundo, la distribución; y, tercero, la productividad.
7. Haré una referencia posteriormente para señalar la diferencia entre esta idea y la forma "desarrollista" de plantearla. Tiene que ver con la participación y la democracia.